

LA PINTURA DE

Por André

QUE un literato escriba sobre pintura, es algo que nunca han gustado los pintores, mucho menos los críticos de arte pictórico. Y si ahora, a pesar de esa certeza, escribo estas palabras sobre Miguel Prieto, es porque voy a rozar apenas el ámbito de la plástica, en un intento por dibujar la emoción que la obra de este artista suscita en mí, en una tentativa por definir la admiración que profeso a su obra, que en último análisis es lo que hace toda crítica. Porque, díganme ¿tiene algo que ver lo que uno escribe acerca de una obra, con la obra misma? El artista sigue su camino solo, que es como todos han de ir en busca de sí mismos y en busca de Dios. Como quien forja un hijo, así ha de estar el poeta y el pintor y el músico, cuando lleva a cabo sus creaciones. No digo que el aplauso, que el ánimo de comprensión, que la admiración, que el reproche, no ayuden a crecer a los artistas. Lo que digo es que la obra ya hecha, es cosa exclusiva del hombre que la imagina y la lleva a cabo. Lo que se diga de ella, queda fuera, epidérmica, una mera aventura y riesgo de poetas y escritores.

Miguel Prieto es el pintor que más me gusta de todos los pintores españoles del destierro, habiendo entre ellos excelentes. Me gusta su pintura por ella misma, y porque es la que más he frecuentado. Si a otros no les ocurre, a mí sí: en fuerza de frecuentar las manifestaciones del arte contemporáneo he llegado a entenderlas y a gustárlas. Y a tener mis artistas preferidos.

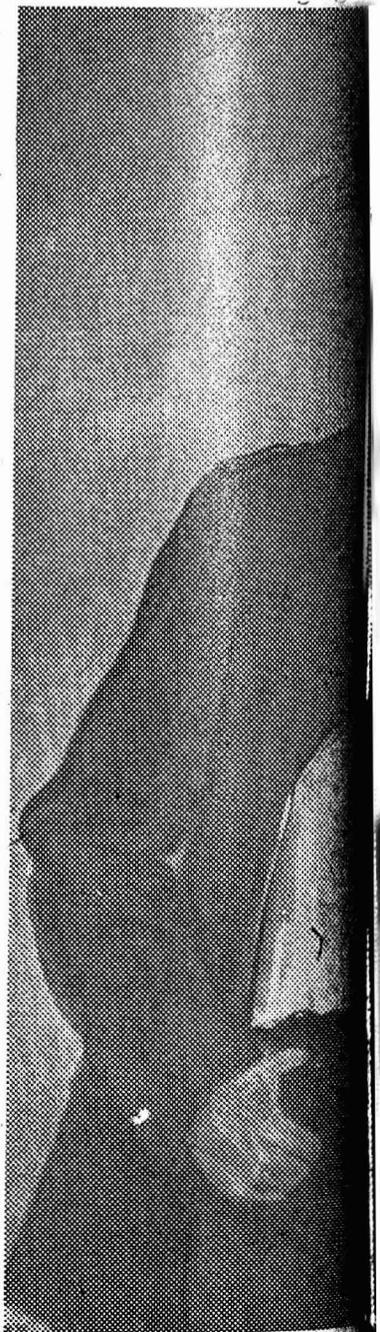
Trabajador incansable, nadie se sorprenda de la perfección formal y significado de su obra, ya que nadie ha llegado a ser un gran artista sin haber sido antes un gran trabajador, como creo que ha dicho Goethe. La obra realizada en España y aquí es abundante, pues para este artista son buenas para dar fruto todas las estaciones. Pero con todo y eso, su maestría no evita a Miguel Prieto plantearse problemas, de esos que suelen poner en peligro la obra, pero que cuando el artista sale victorioso, dejan en la creatura una hue-



ANGELITA (Esposa del artista)



BAÑÁNDOSE EN EL RIO



MIGUEL PRIETO

de Henestrosa

lla que no enfría nunca, una emoción de catástrofe, signo de todo arte verdadero.

Miguel Prieto tiene maestros, predecesores por mejor decirlo. Pero el hecho de no serlo todos, quiere decir que un artista tiene a aquellos que le son más parecidos, aquellos que lograron cocer el pan que es necesario para nuestro crecimiento. Y como comemos de su pan, y como participamos de sus mismas circunstancias, tenemos con ellos un aire de familia. Miguel Prieto tiene los suyos: El Greco y Goya, suyos por la razón del parecido que da

la tierra, y el sol, y el aire, y el cielo que se goza y se padece.

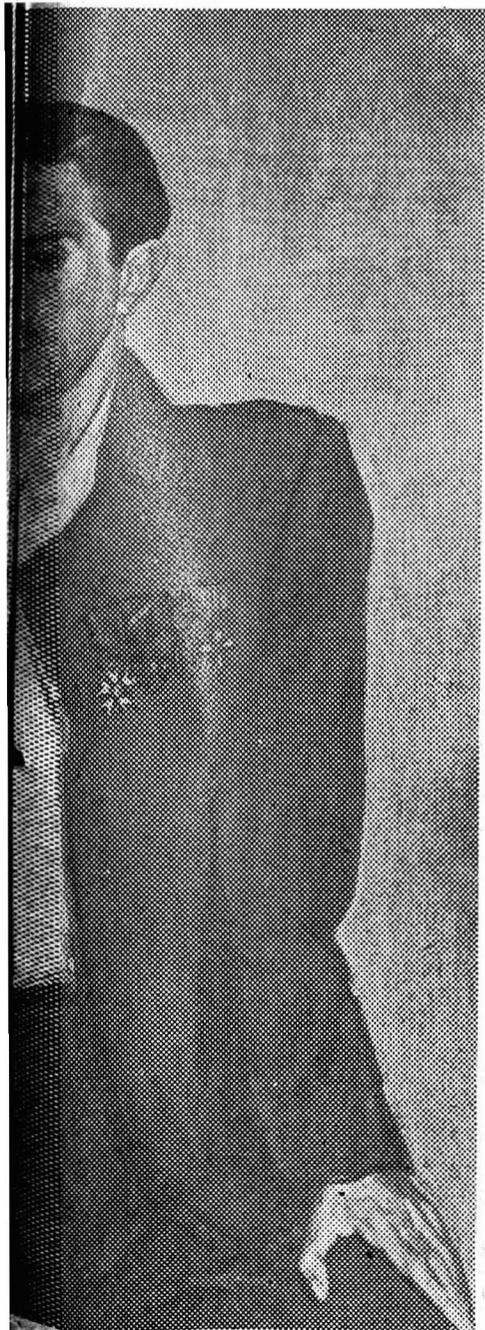
Miguel Prieto vino a México muy joven, pero cuando ya estaba hecho como hombre y como pintor. Venía de la guerra, en la que vio su casa arder, derrumbarse los castillos que soñaba. De ver a la patria perdida, lo español se le hizo latido y pulso en el corazón, en sus sienes y en sus venas. Y en una última mirada, España entera entró a formar parte de él, en un solo amasijo. Miguel Prieto es duramente español, con una dureza de piedra y cielo. Esto explica lo lento, arduo, doloroso como lo ha ido invadiendo nuestra tierra, en el campo de la plástica. Otros quisieran atribuirlo a desdén, a cerrazón, a defensa, pero no es así. Y en algún cuadro suyo en que México está implícito, se puede ver lo armónico y lo tranquilo y espontáneo con que lo mexicano se incorpora.

Mantener sin contaminaciones su pintura, sacar adelante igual que una bandera de una derrota, la vocación de pintor, trabajar con la materia imponderable de todos los llantos y desvelos, es otra de las cosas que da la medida de este artista para quien no es ajeno el hombre, ni la esperanza, ni la vida y la muerte del hombre. Con la fantasía y el genio vueltos hacia España, de donde fué arrancado, el bello árbol que es Miguel Prieto ha inventado en México sus mejores flores y madurado sus mejores frutos.

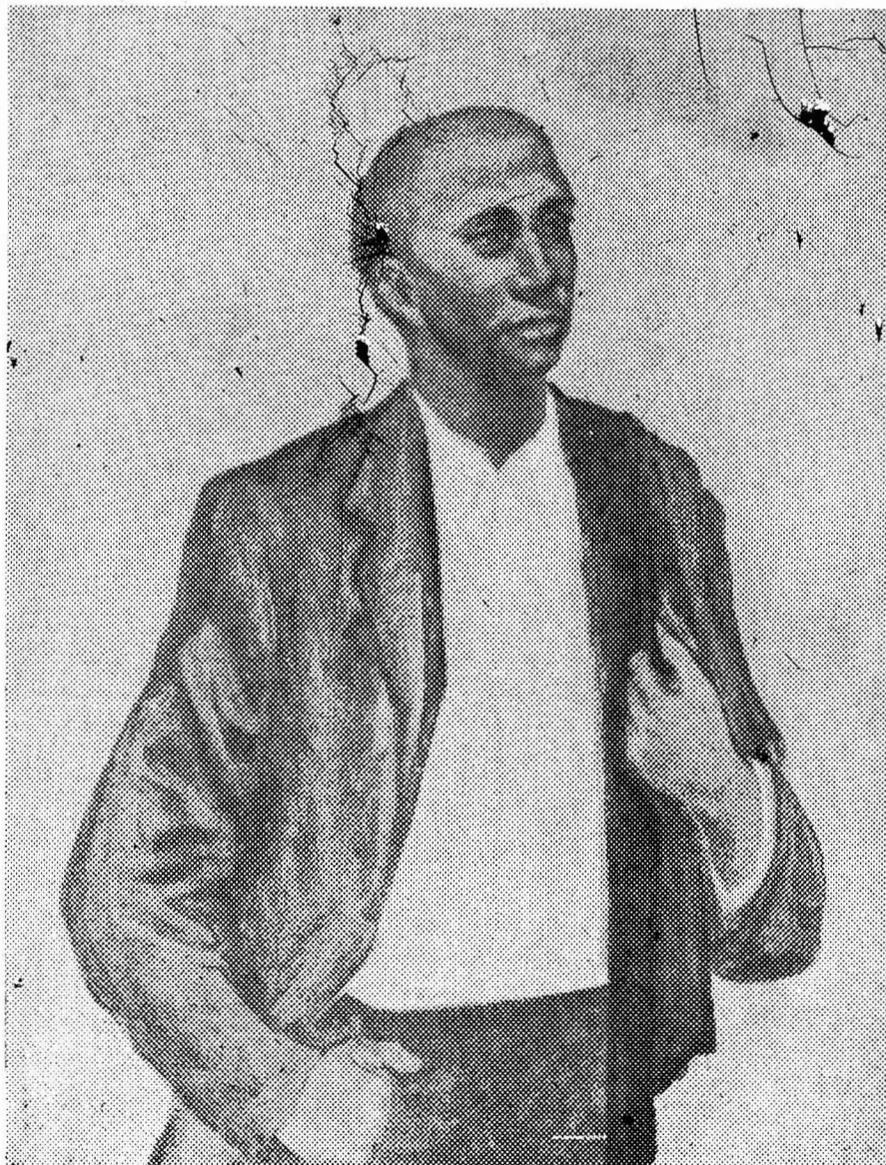
Y los cuadros reproducidos están aquí para mostrar una porción de esa obra.



El niño GABRIEL RAMOS FERNANDEZ



MIGUEL HERNANDEZ



MIGUEL HERNANDEZ